

LOS DOS DISCURSOS DEL DESARROLLO HUMANO.

LAS CONTRADICCIONES DEL PNUD

TWO DISCOURSES OF HUMAN DEVELOPMENT.

THE CONTRADICTIONS OF THE UNDP

Juan Telleria

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

Resumen

Un discurso que explícitamente afirma una idea pero implícitamente refuerza la contraria es el instrumento perfecto para desactivar cualquier iniciativa de cambio. El presente artículo muestra que éste es el caso de los Informes del Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Mediante un sencillo ejercicio hermenéutico se demuestra que existen fuertes contradicciones entre lo que se expresa explícitamente y lo que subyace implícitamente. El individuo supuestamente libre, clave en el concepto de desarrollo humano, deviene un autómeta carente de libertad bajo el imperio de la eficiencia y la racionalidad instrumental. El PNUD, asumiendo acríticamente los fundamentos filosóficos y antropológicos que han dado forma al status quo político-cultural actual, cae en los mismos vicios que supuestamente pretende superar.

Palabras clave

Discurso, Desarrollo Humano, PNUD, razón instrumental.

Abstract

A discourse explicitly stating one idea but implicitly reinforcing the opposite is the perfect tool to deactivate any initiative looking for change. This article shows that this is the case of the Human Development Reports of the United Nations Development Program (UNDP). Through an easy hermeneutic exercise, the existence of deep contradictions between what's explicitly stated and what implicitly underlies is demonstrated. The supposedly free individual –a key concept in the human development framework– becomes a non-free automaton under the empire of efficiency and the instrumental rationality. The UNDP, acritically assuming the philosophical and anthropological basis that shaped the contemporary political, cultural status quo, falls into the same vices that supposedly is trying to overcome.

Keywords

Discourse, Human Development, UNDP, instrumental rationality.

INTRODUCCIÓN

Decir una cosa mientras se afirma la contraria es un arte que no está al alcance de cualquiera. Un discurso que explícitamente muestre una idea mientras implícitamente asume y refuerza la contraria es un instrumento con gran potencial para desactivar cualquier iniciativa de cambio y así mantener el status quo. Por ello cualquier discurso que, viniendo de instancias con poder o cercanas a él, habla de cambio y de un futuro mejor en el que los problemas presentes quedan superados, despierta recelo allí donde aún queda espíritu crítico.

Como explicaremos con mayor detalle en el primer apartado de este artículo, en 1990 el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) propuso un nuevo modo de comprender el desarrollo, denominado desarrollo humano. Tratando de superar la visión hegemónica del desarrollo, excesivamente economicista, la nueva propuesta identificaba el este concepto con la ampliación de las libertades de las personas. Durante más de 20

años, mediante la publicación de numerosos informes evaluando la situación del mundo en términos de desarrollo, este organismo internacional ha promovido medidas de cambio, siempre desde esta nueva forma de comprender el desarrollo.

El objetivo de este artículo es mostrar que este discurso del PNUD es uno de esos casos en los que lo que se afirma explícitamente y lo que se asume implícitamente es contradictorio. Explícitamente la esencia del humano es su libertad y por lo tanto el desarrollo humano es la ampliación de la misma. Implícitamente el ser humano pierde su libertad y deviene un medio bajo el imperio de la eficiencia y la productividad. Como afirmábamos anteriormente, esta contradicción entre lo explícito y lo implícito es de la máxima importancia en un discurso que habla de cambio y desarrollo. Todas las acciones destinadas a generar cambio que partan de lo este discurso afirma explícitamente corren un gran riesgo de acabar reproduciendo lo que se asume implícitamente.

Para alcanzar el objetivo de este artículo realizaremos un sencillo ejercicio hermenéutico. Leeremos detenidamente los Informes del Desarrollo Humano (HDR en sus siglas en inglés para evitar el equívoco con las siglas del Índice de Desarrollo Humano) y trataremos de encontrar elementos contradictorios. Ordenar estas contradicciones nos permitirá explicitar lo que permanece implícitamente asumido y así encontrar la lógica de ese otro sub-discurso (discurso que subyace).

Estructuraremos este ejercicio hermenéutico en una presentación, tres pasos y una reflexión. Primeramente presentaremos qué es el PNUD y qué es el desarrollo humano. Posteriormente, en el primero de los tres pasos mostraremos cómo en los HDR conviven dos discursos explícitos: uno de carácter técnico y el otro básicamente filosófico. Hallaremos una contradicción esencial entre ambos. En un segundo paso preguntaremos a los informes qué es la Modernidad. Veremos cómo la respuesta a esta pregunta ayuda a contextualizar los hallazgos realizados en el primer paso. En el tercer paso presentaremos las ideas de Max Horkheimer sobre la existencia de dos tipos de racionalidad: la objetiva y la instrumental. Todo ello nos permitirá, en la reflexión final, mostrar claramente el discurso implícito que subyace. La contradicción entre lo que se afirma y lo que se asume quedará así patente.

EL PNUD Y EL DESARROLLO HUMANO

Dado los fuertes procesos históricos de independización de antiguas colonias europeas que tras la Segunda Guerra Mundial se estaban dando, y dados los problemas comunes que muchos de estos nuevos países se veían obligados a afrontar (en el ámbito político, económico, social, internacional, etc.), en 1965 Naciones Unidas creó el PNUD. El objetivo de este organismo, desde aquellos inicios, ha sido el de favorecer el desarrollo de los países menos desarrollados. Para ello su labor se ha centrado, por un lado, en la aportación de asistencia técnica para la realización de proyectos de cooperación internacional para el desarrollo y, por otro, en la promoción de la reflexión en torno al concepto de desarrollo (por ejemplo, como veremos a continuación, con la publicación anual de los HDR). La sede central del PNUD se encuentra en Nueva York, aunque cuenta con subsedes en más de 170 países. Esta estructura organizativa se sustenta gracias a un presupuesto anual de más de 10.000 millones de US\$ [1].

En 1990 el PNUD adquiere un renovado interés en el ámbito de las teorías y las políticas de desarrollo al comenzar a publicar los HDR. Tratando de superar la visión excesivamente economicista del desarrollo que identificaba éste con el crecimiento económico (medido mediante el PIB per cápita), los HDR proponían una nueva conceptualización del desarrollo conocida como “desarrollo humano”. Esta nueva propuesta se basaba en el enfoque de las capacidades del economista, filósofo y Premio Nobel de Economía (en 1998), Amartya Sen (Sen, 1988, 1989, 1995). Considerando al ser humano como un agente activo, y no como un mero productor y consumidor de recursos, la idea central del desarrollo humano es la de ampliar la libertad positiva de los individuos, es decir, ampliar el abanico de oportunidades y capacidades que las personas realmente tienen a su alcance (PNUD, 1990). Así, mientras las propuestas tradicionales de carácter meramente económico consideraban que la ampliación de la

¹ Todos los datos financieros mostrados han sido extraídos de la web oficial del PNUD: <https://data.undp.org>. El presupuesto anual se extrae de las cuentas auditadas para el bienio 2008-2009. De las aportaciones directas que realizan los países financiadores para el funcionamiento del PNUD (que apenas superan los 2.000M US\$, una quina parte del total) destacan: Japón con más de 350 millones de US\$ en 2013; Noruega con más de 207M US\$; Estados Unidos, Reino Unido y Canadá con cerca de 130M US\$ cada uno; Holanda, Suecia, Dinamarca y Alemania con cerca de 100M US\$ cada uno; Finlandia con casi 50M US\$; y Francia con casi 20M US\$. El resto de la financiación (las otras cuatro quintas partes) corresponde a numerosas aportaciones que los donantes internacionales (donantes bilaterales y multilaterales, agencias de cooperación, organismos internacionales, etc.) realizan principalmente para la ejecución de proyectos en países en vías de desarrollo. Los datos sobre las aportaciones de los países financiadores se extraen de: <https://data.undp.org/dataset/Top-Contributing-Donors/n9tv-twcn> (5 de mayo de 2014).

renta per cápita era sinónimo de la reducción de las barreras que impedían la libertad y el desarrollo de las personas [2], el PNUD proponía la ampliación de las dimensiones básicas de la vida humana, principalmente la salud, la educación y, además, la renta, como base para garantizar la libertad de las personas (PNUD, 1990: 36). Por lo tanto, desde esta nueva perspectiva, la ampliación de capacidades y oportunidades de las persona, es decir, la ampliación de la libertad positiva de los individuos, es sinónimo de desarrollo humano.

Para dar visibilidad a esta nueva forma de plantear el desarrollo y, sobre todo, con el fin de ser una alternativa a los indicadores más tradicionales, el PNUD diseñó en 1990 el Índice de Desarrollo Humano (IDH). El mismo está formado por tres subindicadores (uno relativo a la salud, otro a la educación y otro a los niveles de renta) y cuantifica entre 0 y 1 el nivel de desarrollo humano de cada país (1 representa el óptimo). Cada año el PNUD publica la lista de todos los países del mundo ordenados en base a su IDH. Por ejemplo en el informe de 2013 Noruega fue el país mejor valorado, con un IDH de 0'955, y Níger obtuvo la puntuación más baja, con 0'304. Desde la perspectiva de este organismo internacional, la mejora de los niveles de salud, educación y renta de la población de un país es sinónimo de la ampliación de la libertad positiva de la misma y por lo tanto del desarrollo humano de dicho país.

Como ya hemos explicado, con el fin de difundir esta nueva filosofía, y dentro del segundo de los cometidos que antes mencionábamos (el de promover la reflexión en torno al desarrollo), el PNUD publica desde 1990 numerosos informes sobre la situación del mundo en términos de desarrollo humano. Estos informes pueden ser de carácter mundial, regional o centrados en la realidad de un país concreto (el presente artículo se basa en los de carácter mundial por ser éstos los que establecen las directrices generales) [3]. Los mismos conjugan 1) un apartado narrativo evaluando la realidad social, política, cultural y económica en relación al desarrollo humano y realizando propuestas a los gobiernos, a la comunidad internacional y a la sociedad civil

² Basándose en el texto *Dos conceptos de libertad* de Isaiah Berlin (1958), suele considerarse la *libertad negativa* como la eliminación de barreras para que el individuo pueda actuar libre e independientemente y la *libertad positiva* como la dotación de los factores necesarios (habilidades, capacidades, recursos, etc.) para que dicho individuo pueda realmente actuar de manera libre y autónoma. No sirve, por ejemplo, el hecho de que una constitución afirme que todos los ciudadanos tienen derecho a ser libres, si luego estos no cuentan con los elementos necesarios para poder serlo.

³ Todos los informes del PNUD pueden consultarse en <http://hdr.undp.org/es>.

para favorecerlo, y 2) un apartado estadístico mostrando los niveles de desarrollo humano (principalmente el IDH, pero también otras estadísticas afines). Aunque la elaboración de los mismos aglutina a numerosos expertos y técnicos seleccionados por el propio organismo internacional, el control y supervisión finales se realizan siempre en la oficina central de Nueva York. Como veremos más adelante cuando hablemos del Discurso Técnico del PNUD, destaca el fuerte peso que lo cuantitativo-estadístico adquiere en estos informes, también en el apartado narrativo. No en vano el equipo encargado de la redacción y supervisión de los informes está formado casi exclusivamente por economistas y por expertos en estadística [4].

PASO 1: LOS DOS DISCURSOS DEL DESARROLLO HUMANO

En este primer paso mostraremos la existencia de dos discursos diferentes en los Informes Anuales del PNUD. Llamaremos Discurso Filosófico a uno de ellos y Discurso Técnico al otro. Se trata de dos discursos en parte contradictorios. Lo son, por lo menos, en relación a la forma en que conceptualizan al sujeto social: en un caso se trata de un individuo activo y libre, motor de sus propias acciones, y en el otro de un individuo pasivo que actúa por reacción. Para caracterizar de manera clara cada uno de estos discursos nos apoyaremos en algunas de las cuestiones centrales que han marcado el desarrollo de la Teoría Sociológica, y más concretamente en dos de las figuras más importantes de este desarrollo: Emile Durkheim y Max Weber.

El Discurso Técnico

En su obra *Las reglas del método sociológico* (1895), y siguiendo los pasos de su mentor, el positivista Auguste Comte, Durkheim muestra lo social como una realidad monista, es decir, una realidad esencialmente unidimensional (Del Pino, 1990: 27). Sólo es social aquello que puede observarse y, por lo tanto, sólo la acción observable es relevante en este sentido (Aron, 2004: 297-300). Las motivaciones, intereses, deseos, etc. que mueven la acción, pero que no pueden observarse, no han de ser sociológicamente consideradas (luego veremos cómo Weber sí las considera). Así lo explica el sociólogo francés:

⁴ Comunicación personal de Subhra Bhattacharjee, técnica investigadora y responsable de la redacción y supervisión de los informes del desarrollo humano, en las oficinas del PNUD (Nueva York) en Abril de 2013. Información que puede ser corroborada en: <http://hdr.undp.org/es/contacto/somos>.

“Los fenómenos sociales son cosas y deben ser tratados como cosas. (...) Son el único datum ofrecido al sociólogo. En efecto, es cosa todo lo que está dado, todo lo que se ofrece o, más bien, se impone a la observación.” (Durkheim, 2001: 68)

Así, el método sociológico, para aprehender la realidad social, ha de ser básicamente empírico y positivista. Evitando interpretaciones de cuestiones ideográficas no observables (intereses, motivaciones, etc.), el trabajo sociológico ha de basarse en la recopilación de datos empíricos susceptibles de ser tratados bajo criterios positivistas.

Encontramos este mismo posicionamiento en los informes del PNUD cuando trata de aprehender y analizar la realidad social en términos de desarrollo. El aparato estadístico que este organismo ha construido, empírico y cuantitativo, es uno de sus mayores reclamos ^[5]. Prácticamente la totalidad de las reflexiones que el PNUD propone en sus informes se basan exclusivamente en datos estadísticos. Pongamos un ejemplo para el lector no familiarizado con estos informes:

“Los acontecimientos políticos y económicos de los últimos 12 meses han sido trascendentales: algunos estimulantes, otros preocupantes, pero todos son parte del estado actual del desarrollo humano. (...)

1. Esperanza de vida: la esperanza de vida promedio se incrementó en más de un tercio entre 1960 y 1990, y actualmente es de 63 años.

2. Salud: la proporción de personas con acceso a los servicios de salud se ha elevado al 63%.

3. Alimentación y nutrición: el consumo calórico promedio como porcentaje de los niveles recomendados pasó del 90% al 107% entre 1965 y 1985.

⁵ William Orme, Jefe de Comunicación y Publicaciones de la Oficina de los Informes Anuales del PNUD, afirmaba en una entrevista mantenida personalmente en Abril de 2013 en las propias oficinas de este organismo internacional, que el mayor interés que los usuarios encuentran en los informes anuales es en relación al aparato estadístico, que “tiene buena fama, fama de fiable y amplio”. Es decir, el PNUD sabe que el fuerte de sus informes anuales es el aparato estadístico.

4. *Educación: las tasas de alfabetismo adulto aumentaron del 46% al 60% entre 1970 y 1985.*” (PNUD, 1991: 61-62)

Los acontecimientos políticos y económicos, la salud, la educación, etc. son recogidos, resumidos y mostrados mediante estadísticas basadas en datos cuantitativos. La confianza del PNUD en la estadística como herramienta para la comprensión de la realidad es tal que afirma:

“Como instrumento de análisis, las estadísticas pueden abrir interrogantes que van más allá de las generalidades y ayudar a poner de manifiesto problemas sociales más amplios. La reunión y análisis de datos es un proceso laborioso que exige prestar atención a los detalles y gran precisión, por lo que puede parecer un ejercicio académico alejado de la actividad práctica de promoción. (...) Hoy día se necesita información que habilite a la gente con datos concretos y no con opiniones.”
(PNUD, 2000:90)

Y en ese mismo sentido:

“Es poco lo que progresará el conocimiento humano a menos que se realicen intentos de analizar y medir los fenómenos cualitativos en forma científica y empírica.” (PNUD, 1992: 72)

Tanto lo cualitativo como lo cuantitativo han de quedar recogidos por la estadística si queremos que el conocimiento avance. Eso es lo que Durkheim consideraría el datum que viene dado a la observación: todo aquello que escape a esta metodología empírica queda relegado al ámbito no científico de la opinión. Desde la perspectiva positivista de Durkheim una acción social (observable) sólo puede ser explicada por medio de otra acción social (también observable). Esta concatenación causal de acciones nos lleva a la consideración de dos agentes diferentes: el *homo sociologicus* y las colectividades sociales.

Suele utilizarse la expresión *homo sociologicus* para hacer referencia al individuo que actúa por reacción ante los determinantes y condicionantes sociales (Del Pino, 1997: 97). Es el propio de la perspectiva durkheimiana en la medida en que las acciones de un individuo no se explican en base a sus propios intereses y motivaciones (que no son observables), sino como consecuencia de acciones sociales previas. Desaparece en el individuo el motor que causa la acción y por lo tanto su agencia es puramente reactiva (Aron, 2004: 271). Por contraposición Durkheim afirma que ha de considerarse que las colectividades sociales tienen una existencia que va más allá de la suma de las partes (los individuos) y que, por lo tanto, representan agentes sociales a tener en cuenta por la sociología.

“Si, como se nos admite, la síntesis sui generis que constituye toda sociedad produce fenómenos nuevos, distintos a los que acontecen en las conciencias solitarias, es preciso admitir que tales hechos específicos residen en la sociedad misma que los produce y no en sus partes, es decir, en sus miembros. En este sentido son pues exteriores a las conciencias individuales consideradas como tales (...). Los estados de la conciencia colectiva son de una naturaleza diferente a la de los estados de la conciencia individual, son representaciones de otro tipo. La mentalidad de los grupos no es la de los individuos; tiene sus leyes propias.” (Durkheim, 2001: 22)

¿Encontramos tanto al *homo sociologicus* como a los sujetos sociales colectivos en los informes del PNUD? La respuesta es afirmativa. Son abundantes las referencias a sujetos colectivos, en ocasiones de carácter abstracto, que condicionan o explican las acciones de los individuos. Por ejemplo:

“En una era de rápida globalización, los mercados y la liberalización política –y no la planificación gubernamental–, son frecuentemente los principales impulsores del cambio económico y social.” (PNUD, 2002: 54)

“El concepto de Estado-nación es todavía una fuerza poderosa que configura las vidas individuales, y en la mayoría de los casos es la más importante. Pero otros nuevos actores también están adquiriendo un importante protagonismo: desde la Organización mundial del Comercio a las empresas nacionales e internacionales, los nuevos grupos de la sociedad civil y los medios de información, locales e internacionales. A medida que cambian los actores, también lo hacen las reglas.” (PNUD, 2002: 61)

Colectividades (estados, organizaciones internacionales) o conceptos abstractos (la globalización, los mercados) son actores que explican el cambio económico y social, son agentes sociales. Ante ellos el individuo aparece habitualmente como un átomo pasivo que actúa por reacción.

“El desarrollo humano que fomenta la capacidad, como la de estar informados, tiene valor intrínseco. Pero el conocimiento tiene un valor además como medio de fomentar otro tipo de capacidad, como la de estar saludable. Y las dos se refuerzan mutuamente para sacar a la persona de la pobreza.” (PNUD, 2000: 74)

“[La salud y la educación] son dos pilares del desarrollo porque movilizan la acción individual, reforzando la capacidad productiva.” (PNUD, 2002: 53)

En ambos casos la salud y la educación (entidades abstractas) “movilizan” la acción individual e incluso “sacan a la persona” de la pobreza.

Tenemos, por lo tanto, ya los elementos característicos del Discurso Técnico del PNUD: 1) un sujeto social pasivo que actúa por reacción y del cual sólo se puede dar cuenta por medio de la estadística (positivista y empírica, basada en la observación de hechos) y 2) una serie de colectividades y agentes abstractos que son los que realizan la tarea de motor de los hechos sociales.

El Discurso Filosófico

Para abordar la existencia de este segundo discurso nos apoyaremos en las propuestas sociológicas de Max Weber. Por contraposición al monismo durkheimiano, el esquema del sociólogo alemán puede ser definido como dualista: la realidad social está formada tanto por las acciones observables como por las motivaciones que las generan (Aron, 2004: 409). El trabajo sociológico no se limita a lo empírico y observable, sino que asume también el intento de interpretar esa otra dimensión no material. Así lo explica Weber en su obra *Economía y Sociedad* (1922):

“Debe entenderse por sociología: una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos. Por “acción” debe entenderse una conducta humana siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo.”
(Weber, 1964: 5)

Tanto la acción en sí (observable) como el sentido de la misma (interpretable) son material sociológico. ¿Encontramos este interés por el sentido de las acciones en los informes del PNUD? ¿Existe interés por interpretar lo que moviliza a las personas? La respuesta es también afirmativa. Encontramos un buen ejemplo en la propia definición de “desarrollo humano” que el organismo internacional publicó en 1990, es decir, en el primer informe del desarrollo humano:

“El desarrollo humano es un proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano. En principio, estas oportunidades pueden ser infinitas y cambiar en el tiempo. Sin embargo, a todos los niveles del desarrollo, las tres más esenciales son disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente. (...) Otras oportunidades, altamente valoradas por muchas personas, van desde la libertad

política, económica y social, hasta la posibilidad de ser creativo y productivo, respetarse a sí mismo y disfrutar de la garantía de derechos humanos.” (PNUD, 1990:34) [la cursiva es mía]

A diferencia del aparato estadístico que veíamos en el Discurso Técnico, al moverse al Discurso Filosófico lo que importan son los intereses, los valores, las motivaciones, etc. de las acciones de las personas. El concepto de desarrollo humano tiene sentido porque el ser humano valora la libertad, desea la salud, está motivado por adquirir conocimientos, tiene interés por un mayor acceso a los recursos necesarios, etc. El elemento clave del desarrollo humano es que los humanos valoran la libertad, y por lo tanto el desarrollo humano es, en esencia, la ampliación de las libertades de las personas (léase, cómo el PNUD lo expresa, la ampliación de las capacidades y las oportunidades de las personas).

A diferencia de lo que ocurría en la propuesta de Durkheim, en la de Weber las colectividades no han de ser consideradas: sólo las acciones de las personas individuales, y el sentido que ellos dan a éstas, adquieren interés explicativo. De esta manera, el individuo, dueño de sus acciones, motivadas por sus decisiones e intereses, se convierte en un sujeto social activo. Así lo explica Weber:

“Acción como orientación significativamente comprensible de la propia conducta, sólo existe para nosotros como conducta de una o varias personas individuales. (...) Para otros fines de conocimiento o por finalidades prácticas puede ser conveniente y hasta sencillamente inevitable tratar a determinadas formaciones sociales (estado, cooperativas, compañía anónima, fundación) como si fueran individuos. Para la interpretación comprensiva de la sociología, por el contrario, esas formaciones no son otra cosa que desarrollos y entrelazamientos de acciones específicas de personas individuales, ya que tan sólo estas pueden ser sujetos de una acción orientada por su sentido.” (Weber, 1964: 12)

La sociología no debe considerar las formaciones sociales colectivas como si fueran individuos, ya que sólo la acción individual y las motivaciones que la orientan han de ser material sociológico. Y un individuo que actúa siguiendo sus propias motivaciones es, por contraposición al *homo sociologicus* durkheimiano, un sujeto social libre.

De esta manera tenemos también conformado el que definimos como Discurso Filosófico del PNUD: 1) este discurso se adentra en el ámbito de los valores, es decir, trasciende la mera descripción del Discurso Técnico y aborda también la dimensión valorativa, y 2) el individuo, en base a sus intereses y motivaciones, es dueño de sus decisiones y por lo tanto un sujeto social libre y activo.

De esta dualidad discursiva, que por el momento se mantiene en el ámbito de lo explícito (no profundizaremos en lo implícito hasta la reflexión que plantearemos al final del artículo), emergen dos cuestiones. La primera ya ha quedado claramente destacada: existe una contradicción básica en relación a cómo conceptualiza cada discurso al individuo. Mientras para el Discurso Filosófico es un sujeto social libre y activo, para el Discurso Técnico se trata de un sujeto social pasivo que actúa por reacción. Será ésta una cuestión clave en nuestra reflexión final.

La segunda cuestión a destacar es que, mientras el Discurso Técnico es elaborado por el propio PNUD, el Filosófico lo toma prestado. Gran parte de la labor que este organismo internacional realiza durante todo el año se centra en recopilar, ordenar y mostrar información estadística. Ésta, junto con las explicaciones y reflexiones oportunas, es lo que da vida a los HDR. Por ello decimos que es un discurso que la propia institución elabora. Por el contrario, los elementos que dan vida al Discurso Filosófico (básicamente, el enfoque de las capacidades de Amartya Sen y el marco de los Derechos Humanos) no los inventa el propio PNUD. Se trata de elementos que ya existían antes de que este organismo internacional comenzara a publicar sus informes anuales, y, por lo tanto, digamos “los toma prestados” para ofrecer una base filosófica a sus propuestas.

PASO 2: LA DOBLE DIMENSIÓN DE LA MODERNIDAD

Como hemos avanzado en la Introducción, en este segundo paso preguntaremos a los informes del PNUD qué es la Modernidad (lo moderno). Veremos cómo encontramos

que la Modernidad es entendida de dos maneras diferentes: por un lado se entiende como un proyecto político y moral basado en los valores humanistas de la Ilustración y por otro como un proyecto técnico cuya esencia es la racionalización de procesos encaminada a alcanzar mayores niveles de eficiencia.

La Modernidad como proyecto político y moral

Encontramos, en primer lugar, la Modernidad entendida como un proyecto exclusivamente político y moral. Los valores humanistas característicos de la Ilustración son el rasgo característico de este proyecto: la libertad, la dignidad, la tolerancia, etc. La Modernidad sería, por lo tanto, el intento de estructurar la sociedad y la convivencia en base a estos valores. Este proyecto conformaría una serie de instituciones políticas, además de unos hábitos y tradiciones, en los que la convivencia discurriría dentro de dichos ideales. Veamos algunos ejemplos extraídos de los propios informes:

“No se trata de negar que la tolerancia y la libertad son dos logros importantes de la Europa moderna (no obstante algunas aberraciones como las brutales reglas imperialistas que imperaron durante dos siglos y las atrocidades nazis de hace seis décadas). De hecho, el mundo tiene mucho que aprender de la reciente historia de Europa y del mundo occidental, en especial desde el período de la Ilustración europea.” (PNUD, 2004: 21) [6]

Europa (y por extensión occidente) representa la esencia del proyecto político y moral moderno que nace en la Ilustración. Un proyecto basado en ciertos valores políticos y morales. En este mismo sentido:

“La demanda popular por democracia y derechos humanos forma parte integral de procesos de modernización y desarrollo más amplios y profundos.” (PNUD, 2011: 26)

⁶ Resulta llamativo que entre paréntesis el PNUD mencione, casi quitándole trascendencia, cuestiones que contradicen de manera directa lo que la propia cita afirma.

“El moderno mecanismo internacional de derechos humanos se estableció con la Declaración Universal de Derechos Humanos.” (PNUD, 2000: 123)

Desde esta primera perspectiva la Modernidad es el intento de estructurar las instituciones sociales y la convivencia en base a los valores humanistas característicos de la Ilustración. En este sentido la tarea explícita del PNUD sería una clara muestra de este proyecto moderno: siendo la libertad elemento esencial del ser humano y de su dignidad, el desarrollo humano no es más que el intento de ampliar las libertades de las personas.

La Modernidad como proyecto técnico

La otra forma de conceptualizar la Modernidad en los informes anuales del PNUD es la que denominamos como proyecto técnico de la Modernidad. Si en el caso anterior los valores humanistas eran el elemento esencial, en este caso el factor clave es la eficiencia (la obtención de mayores resultados con el uso de menores recursos). Encontramos en los informes anuales abundantes referencias a “lo moderno” desde esta perspectiva técnica:

“Existen centros de excelencia emergentes en todo el mundo en desarrollo que son una muestra clara de la potencialidad del control de la ciencia y la tecnología más modernas para hacer frente a los antiguos problemas de la pobreza humana. Muchos países están haciendo enormes adelantos en formar las capacidades para innovar, adaptar y regular la tecnología en pro de la satisfacción de sus necesidades.” (PNUD, 2001, iv)

“La eficiencia también ha aumentado de manera notable. Las turbinas eólicas modernas producen 180 veces más energía y a la mitad del costo por unidad que las turbinas de hace 20 años.” (PNUD, 2007-2008: 135)

“Con recursos limitados los gobiernos tienen que ser cada vez más selectivos y estar orientados por una estrategia si han de tener esperanza alguna de superar el retraso tecnológico y de participar plenamente en el mundo moderno.” (PNUD, 2001: iv)

Participar en el mundo moderno, no es, desde esta segunda perspectiva, cuestión de valores de tipo moral o político. Se trata de superar el retraso tecnológico (es decir, técnico) para ser más selectivos, funcionar de manera más eficiente y de esta manera obtener mejores resultados. Optimizar el uso de los recursos para mejorar la obtención de resultados.

Podemos concluir este segundo paso diciendo que desde la perspectiva del PNUD existen dos proyectos modernos: uno de ellos basado en los valores humanistas y que nos habla de los fines (la sociedad deseada) y el otro basado en la eficiencia en el uso de los recursos y que hace referencia a los medios.

PASO 3: RAZÓN OBJETIVA Y RAZÓN INSTRUMENTAL

En este tercer paso nos detendremos a presentar los dos tipos de razón que el filósofo Max Horkheimer analiza en su obra *Crítica de la razón instrumental* (1947): la razón objetiva y la razón instrumental [7]. Como veremos a continuación, la primera de ellas es la que nos habla de los fines y la segunda es la responsable de los medios.

La razón objetiva y los fines

Considerando que existe un mundo objetivo, que existe un orden entre las cosas, estando los seres humanos entre esas cosas, la razón objetiva es aquella que nos permite aprehender este orden. De hecho esa objetividad externa es razón objetiva en sí. Gracias a ella es posible generar un logos que nos ponga en contacto con dicha realidad. Comprender ese orden exterior es necesario para conocer el sentido de la existencia

⁷ En la obra a la que hacemos referencia (y por lo tanto en las citas que mostraremos), Horkheimer las “denomina razón objetiva y razón subjetiva”. En la obra en la que, de forma casi simultánea, trabajó con Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración* (1947) la segunda es denominada principalmente “razón instrumental”. Por resultar mucho más descriptiva, en este artículo usaremos la denominación de “instrumental”.

humana dentro del mismo. La razón objetiva nos permite establecer el sentido y el fin de la existencia humana. Así lo explica Horkheimer:

“Dicha visión afirmaba la existencia de la razón como una fuerza no sólo en la conciencia individual, sino también en el mundo objetivo, en las relaciones entre los hombres y entre las clases sociales, en las instituciones sociales, de la naturaleza y en sus manifestaciones. (...) Su objetivo era el desarrollo de un sistema englobante o de una jerarquía de la totalidad de los entes, incluidos en él el ser humano y sus fines.” (Horkheimer, 2002: 46)

Y poco más adelante añade,

“El concepto de razón objetiva muestra, por una parte, como esencia propia, una estructura inherente a la realidad, que requiere, llevada por su propia lógica, en cada caso determinado, un determinado modo de comportamiento teórico o práctico.” (Horkheimer, 2002: 51)

La razón objetiva es, por lo tanto, la que permite establecer los fines en la vida y la convivencia entre los humanos. Sobre esta razón objetiva se establecen los ideales y valores que guían las acciones de las personas.

“Cuando estaban vivas las grandes concepciones religiosas y filosóficas, los hombres que cultivaban el pensamiento no alababa la humanidad y el amor fraterno, la justicia y la humanidad porque fuera realista mantener en pie tales principios y erróneo y peligroso desviarse de ellos, porque estas máximas estuvieran más en consonancia con su gusto presuntamente libre. Se mantuvieron fieles a estas ideas porque percibían en ellas elementos de la verdad, porque las ponían en relación estrecha con la idea del logos, bien en la forma de Dios o de un espíritu trascendente o incluso de la naturaleza

como un principio eterno. Asumían y entendían los fines últimos de un modo tal que éstos no sólo poseían un sentido objetivo y un significado inmanente, sino que incluso las ocupaciones e inclinaciones más modestas tendían así a depender de una creencia en lo generalmente deseable y en el valor intrínseco de sus objetos.” (Horkheimer, 2002: 69) [la cursiva es mía]

Al ponernos la razón objetiva en contacto con “la verdad”, de ella emanaban los valores más fundamentales en relación a la concepción del humano y del mundo. Resumiendo: la razón objetiva nos pone en relación con el orden propio del mundo y así permite establecer los fines del vivir humano.

La razón instrumental y los medios

La segunda de las razones que Horkheimer define en la obra mencionada, es la que denomina subjetiva o instrumental. Si la característica esencial de la primera era el establecimiento de fines, la de esta segunda es la de la administración de los recursos (los medios) en pos de alcanzar dichos fines. Así es como este autor la presenta:

“Esta clase de razón puede ser llamada razón subjetiva. Tiene que ver esencialmente con medios y fines, con la adecuación de los métodos y modos de proceder a los fines, unos fines que son más o menos asumidos y que presuntamente se sobreentienden. Confiere escasa importancia a la pregunta por la racionalidad de los fines como tales.” (Horkheimer, 2002: 45)

La razón subjetiva se revela en última instancia como la capacidad de calcular probabilidades y determinar los medios más adecuados para un fin dado (Horkheimer, 2002: 47). Por lo tanto la eficiencia se nos muestra como la clave de este tipo de racionalidad: será óptima la acción que haciendo el mejor uso posible de recursos nos acerque al fin establecido.

Como explica el autor, durante ciertos periodos de la historia ambas razones coexistieron de forma complementaria. La objetiva establecía los fines mientras la instrumental marcaba el mejor camino posible para alcanzarlos.

“Este concepto de razón [objetiva] jamás excluyó la razón subjetiva, sino que la consideró como expresión parcial y limitada de una racionalidad englobante, de la que eran derivados los criterios para todas las cosas y seres vivos. El énfasis era puesto más en los fines que los medios.”
(Horkheimer, 2002: 46)

Siendo la razón objetiva la que establecía los fines, la instrumental jugaba un papel subordinado: dados unos fines, la razón instrumental era la que establecía el mejor modo de alcanzarlos. La primera marcaba el “qué” y la segunda el “cómo”.

EL HUMANO COMO MEDIO

Una vez realizados los tres pasos anunciados, es momento de abordar la reflexión que nos llevará a las conclusiones apuntadas en la Introducción. En primer lugar reordenaremos todos los temas abordados hasta el momento. Esto nos permitirá aclarar los términos del discurso explícitamente ofrecido por el PNUD. Posteriormente profundizaremos algo más en las reflexiones que Horkheimer hace sobre ambos tipos de racionalidad durante la Modernidad. Y finalmente, apoyándonos en estos argumentos, mostraremos cómo lo que el PNUD afirma de manera explícita y lo que asume de manera implícita lleva su discurso a una contradicción crítica: allí donde supuestamente el humano, esencialmente libre, debía ser el fin último del desarrollo, encontramos a un individuo convertido en medio, preso en el imperio de la eficiencia.

El ámbito filosófico y el ámbito técnico

No resulta difícil hallar una vinculación entre las tres cuestiones planteadas hasta el momento. Repasemos muy brevemente lo que cada una planteaba. En primer lugar mostrábamos los dos discursos que conviven en los informes anuales de este organismo internacional: el Discurso Filosófico aporta los fundamentos filosóficos necesarios

mientras que el Discurso Técnico es la manera en que el PNUD aborda y explica su objeto de estudio (el desarrollo de las sociedades). Destacábamos la contradicción existente en la forma de comprender al humano: sujeto social activo vs sujeto social pasivo. En segundo lugar apreciábamos que en los informes del PNUD encontramos dos modos diferentes de concebir la Modernidad: por un lado como proyecto político y moral (basado en los valores humanistas de la Ilustración) y por otro como proyecto técnico (centrado en la eficiencia). Y en tercer lugar repasábamos las ideas de Horkheimer en relación a la existencia de dos tipos de racionalidad: la objetiva, responsable de los fines, y la instrumental, encargada de los medios.

Podemos sintetizar lo dicho agrupando todos los elementos en dos grandes ámbitos. El ámbito filosófico es el que corresponde a la Modernidad como proyecto político y moral. Este ámbito, el propio de los valores, es expresado en los informes del PNUD por medio de su Discurso Filosófico y, por lo tanto, asumiendo la existencia de un ser humano esencialmente libre que en base a sus valores, motivaciones y deseos decide sus acciones. De hecho, ahí radica el sentido del desarrollo humano: siendo el sujeto esencialmente libre y motor de sus acciones, el desarrollo humano es sinónimo del desarrollo de dicha esencia, es decir, la ampliación de las libertades positivas de los individuos. Finalmente podemos añadir que la razón objetiva es la propia de este ámbito. Partiendo de lo que ella nos dice (cómo es el humano, cuál es su esencia, cómo es el mundo) el PNUD establece sus fines (qué sociedad deseamos).

Por otro lado tenemos el ámbito técnico. Éste es el ámbito de la eficiencia y del óptimo uso de los medios, es decir, el que corresponde al proyecto técnico de la Modernidad que encontramos en los informes del organismo internacional. En estos informes este ámbito se expresa por medio de su Discurso Técnico, en el que, como veíamos, el individuo es un sujeto social pasivo que actúa por reacción. Y por lo tanto, es a este ámbito al que corresponde la racionalidad instrumental, que, como decíamos, es la responsable de los medios. Como veremos a continuación la vinculación que surge en este ámbito técnico entre el sujeto social pasivo y la eficiencia es clave para detectar las contradicciones existentes entre lo que el PNUD afirma explícitamente y lo que asume implícitamente.

Los medios como fin y los fines como medio

Volvamos a la obra de Max Horkheimer y, más concretamente, a la reflexión que él realiza en torno a la relación entre ambas racionalidades en la sociedad moderna. Este autor aprecia un desequilibrio que rompe la subordinación de la racionalidad instrumental respecto de la objetiva.

“Toda la sutileza y perfección que han ganado los cálculos de los hombres respecto a los medios tiene su correlato exacto en la simplicidad que caracteriza hoy su elección de los fines, que en otro tiempo estuvo en interrelación profunda con la fe en la verdad objetiva: liberado de todo residuo mitológico, incluyendo la mitología de la razón objetiva, el individuo reacciona automáticamente a tenor y según los dictados de los modelos generales de la adaptación.” (Horkheimer, 2002: 119)
[la cursiva es nuestra]

La relación entre ambas razones en la sociedad moderna no es de complementariedad sino de cierto equilibrio competitivo: a mayor peso de la instrumental corresponde un menor peso de la objetiva. La racionalidad responsable de los medios, ha adquirido cada vez mayor peso en detrimento de la reflexión por los fines. El individuo, liberado de “la mitología de la razón objetiva”, reacciona automáticamente para poder adaptarse a los dictados de los modelos generales.

Esta caracterización del individuo es consecuencia de la fuerte competencia propia de las sociedades modernas industrializadas. La producción industrial representa, por contraposición a la tradicional, una mayor eficiencia en los procesos de producción y una mayor productividad en el uso de los recursos. Donde antes el artesano producía un par de zapatos, la industria produce cientos con un uso más eficiente de los recursos (tiempo, energía, materiales, conocimientos, etc.). En un entorno competitivo (el libre mercado) basado en la producción industrial la eficiencia se convierte en el único criterio válido. Sólo los más eficientes sobreviven: la eficiencia acaba por convertirse en el único fin perseguido. Así lo explica Horkheimer:

“Al tiempo que la producción material y la organización social se vuelven cada vez más complicadas y clasificadas, resulta cada vez más difícil reconocer los medios como tales, ya que cobran apariencia de entidades autónomas.” (Horkheimer, 2002, 122)

En la sociedad industrial de libre mercado (“la producción material y la organización social” más complicada y clasificada) el uso óptimo de los medios (la mejora de la eficiencia y la productividad) se convierte en fin. Se impone el imperio de la eficiencia, de los medios. Y en ese imperio el individuo actúa, como explicaba anteriormente Horkheimer, reaccionando automáticamente al dictado de modelos generales. Pierde su capacidad de decidir “qué”, porque en ese entorno el “qué” es adaptarse y competir de la manera más eficiente. El “cómo” se ha convertido en “qué”: en el imperio de la eficiencia (de la razón instrumental) la razón objetiva muere. Y la muerte de esta razón implica la crisis del individuo:

“Habiéndose desarrollado la razón como agente del individuo, su crisis se manifiesta en la propia crisis del individuo. (...) En el momento de su consumación, la razón se ha vuelto irracional y tonta. El tema de esta época es la autoconservación, no habiendo ya, sin embargo, yo alguno que conservar.” (Horkheimer, 2002: 143)

Los términos han cambiado. Por medio de la competencia generalizada, la óptima gestión de los recursos (la eficiencia) se ha convertido en único fin. Y, como consecuencia, el fin deviene medio: el ser humano, quien supuestamente era el fin último del proyecto político y moral de la modernidad, es un recurso más al dictado de la eficiencia. La mejor o peor gestión de los recursos humanos se convierte en uno de los factores centrales de la competencia. Como decíamos en el subtítulo de este apartado, el medio deviene fin y el fin medio.

Queda así aclarado el vínculo que antes destacábamos entre sujeto social pasivo y eficiencia. En el imperio de la eficiencia muere la libertad del individuo, que sólo puede

reaccionar de forma automática adaptándose al exigente contexto competitivo. Así lo expresa Horkheimer:

“La autonegación del individuo en la sociedad industrial no tiene objetivo alguno que pudiera ir más allá de la propia sociedad industrial. Tal renuncia genera y conlleva racionalidad en lo que hace a los medios e irracionalidad en lo que hace a la existencia humana.” (Horkheimer, 2002: 116)

Y poco más adelante añade:

“Este aumento de la independencia ha llevado, paradójicamente, a un correspondiente aumento de la pasividad.” (Horkheimer, 2002: 119)

El humano-recurso del PNUD

La aparición de los informes mundiales del PNUD en 1990 fue un revulsivo en el ámbito de las políticas y teorías del desarrollo. Su nuevo marco conceptual, basado en el enfoque de las capacidades de Amartya Sen, trataba de superar la visión exclusivamente economicista y reduccionista del desarrollo que hasta la fecha había resultado hegemónica. El Índice de Desarrollo Humano (IDH) era, en este sentido, parte de esta revolución: mientras que el PIB, como indicador de desarrollo, sólo abordaba la dimensión del ser humano en cuanto que productor y consumidor de recursos, el nuevo indicador consideraba el desarrollo desde una perspectiva más amplia porque abarcaba los “tres elementos esenciales de la vida humana: longevidad, conocimientos y nivel decente de vida.” (PNUD, 1990: 36)

Así expresaba el PNUD, en 1990, la necesidad de superar la visión economicista en la que el humano era considerado como un recurso económico:

“Así pues, la reciente experiencia en desarrollo es un recordatorio poderoso de que la expansión de la producción y la riqueza es sólo un medio.” (PNUD, 1990: 33)

“Es obvio que el ingreso es sólo una de las oportunidades que la gente desearía tener, aunque ciertamente muy importante. Pero la vida no sólo se reduce a eso. Por lo tanto, el desarrollo debe abarcar más que la expansión de la riqueza y los ingresos. Su objetivo central debe ser el ser humano.” (PNUD, 1990: 34)

Considerar exclusivamente la producción de recursos (PIB) era un error porque el humano era exclusivamente concebido como recurso (productor de riqueza) pero nada garantizaba que su condición de fin fuera tenida en cuenta (nada garantizaba que todo ello redundara en un mayor bienestar de todas las personas). La clave era, por lo tanto, considerar el resto de “elementos esenciales de la vida humana”: además de la mera producción de recursos, también la educación y la salud.

El problema surge cuando, en los propios informes del PNUD, encontramos que esas dos dimensiones de la vida humana, tanto la educación como la salud, son consideradas como una “inversión” para que el humano-recurso sea más productivo. El humano no es considerado como fin sino como recurso en el que conviene invertir para mejorar su eficiencia. Esta lógica recorre el conjunto de los informes mundiales del PNUD. Nos detendremos de manera casi exclusiva a mostrar su presencia en el informe de 1990. Resulta llamativo constatar cómo en este informe “fundacional” en el que el PNUD explica por primera vez la nueva perspectiva que aspiraba a superar la visión excesivamente reduccionista de las propuestas exclusivamente basadas en el crecimiento económico, el mismo PNUD cae en aquello que pretende superar.

Las citas que mostramos a continuación refuerzan lo dicho hasta el momento porque 1) están casi exclusivamente basadas en argumentación estadística, 2) muestran la modernidad como el proyecto de optimización técnica en el uso de los recursos y 3) presentan un humano-recurso en el que la inversión es productivamente rentable. Veamos un primer ejemplo:

“En lo que respecta al segundo componente clave [del IDH], los conocimientos, las cifras sobre alfabetismo son sólo un crudo reflejo del acceso a la educación, particularmente a la

educación de buena calidad, tan necesaria para llevar una vida productiva en la sociedad moderna.” (PNUD, 1990: 36)

Como apuntábamos, tres elementos importantes en esta cita. Primero, la educación es medida mediante un indicador demográfico, estadístico y cuantitativo, las tasas de alfabetismo. Segundo, la educación es “de calidad” cuando permite llevar una vida productiva. Tercero, se apela a la Modernidad no desde una perspectiva filosófica (valores, principios, etc.) sino desde una perspectiva exclusivamente técnica (eficiencia en la producción). La educación es una inversión que se realiza en el humano-recurso para que pueda ser un productor más eficiente en la sociedad moderna. Más adelante el informe insiste en esta idea:

“La capacitación, junto con la educación general, promueve el uso más productivo de las aptitudes humanas. Los agricultores de la República de Corea, Malasia y Tailandia, utilizando tecnología moderna, produjeron un 3% más por cada año adicional de educación recibida. Y el mayor nivel de educación de los agricultores del Punjab hindú explica, en parte, por qué su productividad es mayor que la de los agricultores del Punjab pakistaní.” (PNUD, 1990: 67)

De nuevo la educación como “inversión” para que el humano-recurso sea más productivo. De nuevo la estadística como garante de la verdad. Y de nuevo la Modernidad (tecnología moderna en este caso) exclusivamente entendida como un proceso de mejora de la eficiencia productiva. En esta misma línea:

“Los progresos tecnológicos de los últimos dos decenios –particularmente en el campo de la informática– han transformado los servicios tradicionales. Hoy en día las habilidades humanas constituyen el insumo más importante de la banca, las finanzas, la publicidad, las comunicaciones, la administración empresarial y la administración pública modernas.” (PNUD, 1990: 167)

El “insumo” (sic.) más importante para el adecuado funcionamiento del mundo moderno (la banca, las finanzas, la publicidad, las comunicaciones, la administración empresarial, la administración pública) son las “habilidades humanas”. Nos permitiremos añadir una última cita del informe de 1996 ya que la misma resume a la perfección lo que este artículo trata de mostrar:

“El desarrollo humano requiere, entre otras cosas, que se efectúe una inversión considerable en enseñanza, salud y nutrición. El resultado es una población más saludable y mejor educada, capaz de ser más productiva desde el punto de vista económico.” (PNUD, 1996: 75)

Podemos profundizar algo más en esta idea. Horkheimer explica que el interés por los fines desaparece en el imperio de la eficiencia. Quedan asumidos sin reflexión en la medida en que era la razón objetiva, ya muerta, la responsable de los mismos (Horkheimer, 2002: 116-122).

El PNUD establece claramente que el bienestar es, y ha de ser, el fin último del desarrollo:

“El fin del desarrollo debe ser el bienestar humano. La manera de relacionar los medios con el fin último debe convertirse nuevamente en el aspecto central del análisis y de la planeación para el desarrollo.” (PNUD, 1990: 33)

“Esta manera de percibir el desarrollo, la cual suele olvidarse frente a la preocupación inmediata por acumular bienes y riqueza financiera, no es nueva. Desde hace mucho tiempo filósofos, economistas y dirigentes políticos han venido haciendo hincapié en que el bienestar humano es el objetivo, o el fin, del desarrollo.” (PNUD, 2001: 11)

“En estas conferencias [sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio] se puso de relieve la naturaleza multidimensional del

desarrollo, cuyo fin último es el bienestar de la humanidad.”

(PNUD, 2003: 29)

Lo que resulta paradójico es que este fin, el bienestar, no queda definido en ninguno de los informes anuales de este organismo internacional. Resulta imposible basar esta afirmación que hacemos en alguna cita extraída de los informes porque lo que precisamente se afirma es que dicha cita no existe. En los más de 20 informes anuales de ámbito mundial que desde 1990 se han publicado, el PNUD jamás ha ofrecido una definición de su fin último, del bienestar humano. Es tal la importancia que adquieren los medios que el fin se asume sin siquiera dedicar un esfuerzo a definirlo. En el imperio de la eficiencia la reflexión por los fines es tabú (bajo la amenaza de abrir la Caja de Pandora).

CONCLUSIÓN: LA PUNTA DEL ICEBERG

Nos encontramos, en virtud de lo expuesto, ante un discurso que, pretendiendo ser crítico, desactiva su potencial transformador desde un primer momento. El PNUD paradójicamente cae, ya en el primer informe, en las lógicas que pretendía superar. Explícitamente el desarrollo es la ampliación de las libertades del humano y su objetivo último es el bienestar de las personas. Implícitamente el humano sigue siendo un recurso productivo que conviene cuidar con el fin de mejorar su eficiencia. Explícitamente los informes del PNUD se mueven en el ámbito del Discurso Filosófico que nos habla del proyecto político y moral de la Modernidad (libertad, Derechos Humanos, etc.). Implícitamente queda atrapado en la lógica productiva, propia del proyecto técnico moderno, y en los términos del Discurso Técnico. El origen de esta contradicción es la escasa profundidad reflexiva con la que el PNUD aborda la crítica de las teorías del desarrollo.

El problema del desarrollo/subdesarrollo no es una cuestión históricamente coyuntural (un “error”) que se solucione mediante propuestas exclusivamente técnicas, sino más bien un problema estructural inherente a la propia modernidad y a la lógica del capitalismo liberal imperante durante los últimos siglos (una “necesidad sistémica”). La reflexión sobre el desarrollo/subdesarrollo requiere buscar sus raíces más profundas, no sólo a nivel técnico (político, económico, etc.), sino también a nivel epistemológico y

ontológico. Sólo ahondando a un nivel filosófico se pueden repensar las bases que sustentan la compleja estructura política, social y cultural moderna. Cualquier crítica que no profundice a este nivel está abocada a asumir los mismos presupuestos implícitos y, por lo tanto, a repetir los mismos errores.

Lo mostrado en este artículo es un buen ejemplo de ello. Un discurso que supuestamente buscaba cambio (el desarrollo de los países menos desarrollados) acaba simplemente reforzando los presupuestos conceptuales básicos que precisamente han dado forma al status quo político y cultural hegemónico en la actualidad. El PNUD asume el modelo de desarrollo moderno, liberal y capitalista. El PNUD asume las ideas antropológicas y filosóficas que son la base de dicho modelo. Y el PNUD asume, por último, las relaciones de poder vigentes en la actualidad, en la medida en que en sus informes no profundiza en las causas del subdesarrollo.

La supuesta reflexión crítica e innovadora que el PNUD propuso apenas consideraba la punta del iceberg. Olvidaba que es el 90% del hielo sumergido el que permite que el 10% restante permanezca a flote. Fijando la atención sólo en ese 10% superficial resulta imposible abordar la complejidad del iceberg en su conjunto. Así, como se ha mostrado, el PNUD acaba reforzando una realidad que en teoría pretendía transformar.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, T. y Horkheimer, M. (1994). *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Editorial Trotta.

Aron, R. (2004). *Las etapas del pensamiento sociológico*. Madrid: Editorial Tecnos.

Berlin, I. (2001). *Dos conceptos de libertad y otros textos*. Madrid: Alianza Editorial.

Del Pino, J. (1990). *La teoría sociológica*. Madrid: Editorial Tecnos.

Durkheim, E. (2001). *Las reglas del método sociológico*. México: Fondo de Cultura Económica.

Horkheimer, M. (2002). *Crítica de la razón instrumental*. Madrid: Editorial Trotta.

PNUD (1990). *Desarrollo Humano, Informe 1990. Concepto y medición del desarrollo humano*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

PNUD (1991). *Desarrollo Humano, Informe 1991. Financiación del desarrollo humano*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

PNUD (1992). *Informe sobre Desarrollo Humano 1992. Una nueva visión sobre desarrollo humano internacional*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

PNUD (1996). *Informe sobre Desarrollo Humano 1996. ¿Crecimiento económico para propiciar el desarrollo humano?* Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.

PNUD (2000). *Informe sobre Desarrollo Humano 2000. Derechos humanos y desarrollo humano*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.

PNUD (2001). *Informe sobre Desarrollo Humano 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.

PNUD (2003). *Informe sobre Desarrollo Humano 2003. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio: Un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.

PNUD (2004). *Informe sobre Desarrollo Humano 2004. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.

PNUD (2008). *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008. La lucha contra el cambio climático: Solidaridad frente a un mundo dividido*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.

PNUD (2011). *Informe sobre Desarrollo Humano 2011. Sostenibilidad y equidad: Un mejor futuro para todos*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.

Sen, A. (1988) '¿Igualdad de qué?', en Rawls, J. et al. *Libertad, igualdad y derecho*. Barcelona: Ariel, pp. 133 – 156.

-- (1989). 'Development as a capability expansion', en Griffin, K. y Knight, J., *Journal of development planning*, 19, Nueva York: Naciones Unidas, pp. 41 – 57.

-- (1995). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza Editorial.

Webber, M. (1964). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.